

“Mi Clase Magistral”

Samuel Chávez Donoso
Director General Rekrea Ltda.

Hoy, martes 16 de noviembre del 2010, iba a ser para mí un día especial... ¡Y lo fue!

Desde hacía un par de meses había adquirido el compromiso de reunirme con un grupo de estudiantes de la carrera de prevención de una importante Universidad. La invitación que me había hecho el Jefe de la Carrera era a dictar una “**Clase Magistral**”. Acepté, pero no sin antes señalarle que yo no daba clases magistrales, pero que si me interesaba conversar con sus alumnos.

Una hora antes del compromiso, cuando bajada desde el segundo piso donde está mi oficina para dirigirme a la Universidad, me encontré en la escala con un joven sociólogo que forma parte de mi equipo de trabajo, que se aprestaba para el regreso a su casa y le pregunté si quería acompañarme... “a una clase magistral”. Luego de preguntarme por el tema y a pesar de darle una respuesta no muy concreta, aceptó; no sé si porque le interesó realmente o simplemente porque yo era el jefe. Pero fue.

El salón estaba preparado con denuedo para una conferencia: todo perfecto y bien organizado. Y de hecho ya habían probado el equipo de sonido y los equipos de proyección. Aunque en realidad estos últimos, no los utilicé. También pude ver que tenían preparado un pequeño cóctel para el final.

Cuando ya terminaron de llegar los alumnos invitados, el Jefe de Carrera procedió a darles la bienvenida de rigor y a hacer una generosa presentación del conferencista, que era yo, creando expectativas bastante altas. Acto seguido, me dirigí de inmediato a los alumnos y, a modo de introducción, les dije textualmente:

“Ustedes han tomado la decisión de dedicarse a la Prevención. Es una decisión importante... ¡Pero recién están por comenzar! Yo ya llevo más de tres décadas trabajando en prevención, lo cual quiere decir que cuando comencé a transitar por este largo camino, ninguno de ustedes había nacido, aún”.

“Para mí hoy, la prevención, aparte de ser mi trabajo y mi profesión, es mi pasión”.

"He escrito siete libros, en la idea de compartir lo que a su vez yo he aprendido de quienes han sido mis maestros. Que no siempre han sido colegas, sino que también han sido importantes ejecutivos de empresas, supervisores y también, muchas veces, modestos trabajadores. De todos he aprendido. También, desde luego, de lo mucho que he leído y de mis propias experiencias".

Luego les dije que: *"Cuando me puse a pensar sobre qué les hablaría, decidí que les iba a hacer un resumen de mis siete libros, que a su vez son un resumen de todo lo que yo he aprendido en mis largos años de dedicación a la prevención"*.

Tras una breve pausa, pude ver algunas tímidas sonrisas que afloraron en los rostros de algunos alumnos, que tomaron lo dicho como una broma; no muy graciosa por lo demás. Pero también me di cuenta que otros la interpretaron como la amenaza de someterlos a un *laaargo* discurso.

Pero dicho eso, procedí a impartir mi conferencia, cuyo texto completo fue:

"El Profesional de Prevención que Sirve, sirve. El que no... ¡No!"

Luego, habiendo concluido mi breve y singular conferencia, les dije que aún quedaban 59 minutos por si tenían algunas preguntas o comentarios que hacer.

Como es de imaginar, se produjo un ambiente un tanto raro: incredulidad en algunos e incomodidad en otros; desconcierto juvenil generalizado; malestar también, de quienes pudieron considerar ésta como una broma de mal gusto... ¡Qué se yo! Hasta mi amigo el sociólogo, a quien le había pedido que me acompañara en la testera, tenía cara de esparso y de incredulidad.

El Jefe de Carrera, por su parte, parecía un poquito frustrado y algo atónito. Tal vez pensaba, para sus adentros, que era un poco prematuro para pasar al cóctel.

Pero como nadie decía nada, di las gracias respectivas y me puse de pie, en ademán de retirarme, dando por terminada la actividad.

Pero alguien, por suerte, se adelantó con una pregunta, la que después fue seguida de varias otras más y que terminaron por transformar la reunión en una enriquecedora conversación acerca de las consecuencias de la no prevención, en los aspectos humanos y económicos; de la necesidad de crear una **Cultura Preventiva verdadera**; de la Misión del profesional de prevención en los tiempos actuales; del aspecto ético de nuestra profesión; del significado, alcance y valor de la prevención y otros múltiples temas de alto interés.

Y también, por supuesto, conversamos acerca de la posibilidad, y sobre todo de la oportunidad que nos da nuestra profesión, de **servir**.

De servir a una causa de valor en beneficio de nuestro **prójimo**, al ayudar a **evitar** de verdad los accidentes que les afectan, más que dedicarse a mejorar las estadísticas haciendo lobby en las mutuales o gestión en los policlínicos. **¡Wakala!**

Y pude aconsejarles, también, diciéndoles que siempre que miren **números, cifras y estadísticas**, se aseguren de ver personas; porque: "**En Seguridad un 1 no es un 1. Un 1 es un "Ser Humano"**", que puede ser **UNO**".

Estuvimos en todo eso durante más de dos horas que, a mí por lo menos, me pareció que ni siquiera habíamos excedido los 60 minutos programados originalmente. Pero al finalizar, pude comprender que todo lo conversado había servido finalmente para que los jóvenes alumnos pudieran darle mucho más sentido a mi breve discurso.

Cuando ya me retiré, de regreso a mi casa, no pude dejar de pensar que, aparte de la enriquecedora conversación con los jóvenes alumnos, ésta sí que había sido la primera, única y verdadera "**clase magistral**" que he dictado en mis casi **35** años de prevencionista.

Me sentí bien. Y como no creo que seré capaz de "**inventar**" otra que merezca tal calificativo, decidí escribirla de inmediato para poder compartirla con mis colegas a los cuales puedo llegar vía e-mail, así como también a los estudiantes de la carrera de prevención de los distintos establecimientos del país.

Pero no lo hice.

Hoy-hoy, a casi dos años de ese episodio y de haber escrito este comentario, decidí recién proceder a su envío.

Y, como esta "**clase magistral**" es un tanto breve, la voy a repetir completa:

"El Profesional de Prevención que Sirve, sirve. El que no... ¡No!"

Ojalá, estimado Colega, que usted... en buena, pueda aquilatarla en toda su dimensión. En todo su sentido, alcance y valor.

*"En el trabajo o en cualquier otro lugar, momento o circunstancia...
¡Nunca arriesgue más de lo que está dispuesto a perder!
¡Nunca!"*

S.Chávez D.

Servir

Gabriela Mistral

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio:
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.
Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú.
Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú.
Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé tú el que aparta la piedra del camino,
el odio entre los corazones y las dificultades del problema.
Hay una alegría en el ser sano y en el ser justo.
Pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo si todo estuviera hecho,
si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.
Que no te llamen solamente los trabajos fáciles
¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito
con los grandes trabajos; hay pequeños servicios
que son buenos servicios: adornar una mesa,
ordenar unos libros, peinar una niña.

Aquel que critica, es el que destruye; tu sé el que sirve.
El servir no es faena de seres inferiores.
Dios que da el fruto y la luz, sirve.
Pudiera llamarse así: "El que Sirve".

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos
y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién?
¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

***"El profesional de prevención que Sirve, sirve.
El que no... ¡No!"***

S. Chávez D.